

México, D. F., a 07 de Noviembre de 2012.

Versión Estenográfica de la intervención del Maestro Enrique Lepe García, durante la Mesa Pública de Análisis: La Competencia Lectora desde PISA, celebrada esta tarde en el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, INEE.

-LIC. MA. ANTONIETA DIAZ: Enrique Lepe estudió en la Normal de Maestros y es licenciado en Educación Media con especialidad en lengua y literatura españolas.

Es Maestro en investigación educativa por la Universidad de Colima y actualmente cursa la Maestría en lingüística aplicada en la UNAM.

Además de su actividad como docente de educación primaria y secundaria ha laborado en las oficinas centrales de la SEP durante el periodo 2001-2008.

De igual modo ha impartido cursos y talleres de actualización a maestros de educación básica en el ámbito de la enseñanza del español en temas especializados de lenguaje y en la formación de lectores.

Entre otras publicaciones es coautor de los programas de estudio de español de la Reforma Integral para la Educación Secundaria de 2006 y del libro para el maestro de español, de educación primaria, dentro de la Reforma Integral de Educación Básica. Enrique.

-MTRO. ENRIQUE LEPE GARCIA: Gracias. Quiero agradecer al Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación la oportunidad que me ha dado para la elaboración del material que hoy se presenta.

Agradezco especialmente a la licenciada Antonieta Díaz y a su equipo de trabajo, de la Dirección de Proyectos Internacionales y Especiales del INEE la invitación que me ha hecho y el acompañamiento que nos brindaron durante la elaboración de los materiales. Muchas gracias.

Aprovecho la oportunidad para expresar algunas ideas que sustentan la estructura, las actividades y las sugerencias didácticas que contiene el cuaderno, los textos mixtos como se leen, que ustedes tienen en sus manos.

Hago estas reflexiones como contextualizando el trabajo que estoy presentando ahí.

A partir del año 2000 en nuestro país se vive un auge de programas nacionales e internacionales, gubernamentales y de la iniciativa privada en torno a la promoción de la lectura. Por ejemplo, se creó el año de la lectura, el Programa Nacional de Lectura, se han realizado distribuciones masivas de libros en salas de lectura, escuelas y en transportes públicos.

En la SEP, la SEP sacó a luz un nuevo programa de estudios para la educación primaria en el ciclo escolar 2000-2001.

Este auge (“coincide”) dudé en ponerle comillas a la palabra coincide porque muchos encuentran relación con la primera aplicación en nuestro país de la prueba PISA; sin embargo, estos numerosos y enormes esfuerzos por formar lectores, término que prefiero en lugar de promoción de la lectura, tiene al menos 2 rutas que suelen ir en sentidos opuestos.

En las escuelas del país sigue enseñándose a leer y a escribir a los niños haciéndoles repetir mecánicamente los sonidos de las letras postergando y en muchos casos posponiendo para siempre la práctica de la comprensión de los textos.

No obstante que los programas de estudio de 2000, que referí anteriormente, contienen una innovadora definición de lo que significa leer. Leer no es simplemente, cito el programa, trasladar el material escrito a la lengua oral; o sea, no solamente hacer sonar las letras.

Esto sería, dice el programa todavía, sólo una técnica de decodificación.

Leer, dice el programa, significa interactuar con un texto, comprenderlo y utilizarlo con fines específicos. Cuando leí esto me encantó porque va más allá de decir: una persona que lee es la que hace sonar las letras.

Esta definición por cierto coincide, ahora sí ya no le pongo comillas, con la que se incluía en los documentos base de la prueba PISA en el 2000. La aptitud para la lectura se define como la capacidad de comprender, emplear y reflexionar sobre textos escritos con el fin de lograr las metas individuales, desarrollar el conocimiento y potencial y participar eficazmente en la sociedad.

Otra de las ideas que con frecuencia se oponen incluso en los mismos textos oficiales pero especialmente en la práctica educativa, es la de fomentar el uso de los libros, sólo de los libros, en detrimento de otro tipo de lectura de más textos. Esa suele ser minimizada y es, curiosamente, la que más practicamos los ciudadanos. Me refiero a la lectura de periódicos, de revistas, el uso de documentos oficiales como actas, credenciales, recetas médicas, etc., y hay una tendencia a promover nada más libros y creo que leemos más de lo otro que libros.

En muchos casos también la lectura aparece como una actividad solitaria en dos sentidos, desligada de las actividades de escritura y de la oralidad, cuando muchos teóricos contemporáneos han destacado la importancia de considerar el desarrollo y el aprendizaje del lenguaje como una totalidad.

En otro sentido, se prioriza la lectura individual y se desdeña la lectura compartida con otros, que es justo la que más practicamos en la sociedad; al comentar las noticias, revisar un texto, compartir literatura, etc.

Finalmente, de manera más reciente, las acciones en la formación de lectores han chocado silenciosamente en un encontronazo que debiera ser estruendoso por el escándalo que implica las imposiciones teóricas y las consecuencias que en los niños y la sociedad puede tener la medida. Se está priorizando la velocidad de la lectura en lugar de favorecer la comprensión lectora.

Esta oposición se puede resumir en 2 preguntas con tesis opuestas: ¿la velocidad lectora mejora la comprensión? O ¿la comprensión de la lectura hace que las personas lean más rápido? Yo me inclino por afirmar la segunda porque muchos especialistas han dado a conocer evidencias para sostener esta afirmación.

Nuestro país tendrá que decidir si requiere ciudadanos que consuman aprisa los periódicos de los días o si prefiere personas capaces de distinguir y opinar sobre las diferentes tendencias ocultas o explícitas en los diarios.

En realidad lo que nos hace falta, a mi juicio, es que amplíemos el concepto de lectura y que especialistas, docentes, instituciones, promotores, formadores, etc., trabajemos en un mismo sentido.

La lectura, el lenguaje pues, no es un tema unidimensional, no es un asunto de moda, no es una teoría técnica superficial, es una herramienta intelectual de desarrollo personal y social un mecanismo de igualdad y de democracia.

¿Dirán qué tiene que ver esto con los cuadernos que hoy presentamos? Bueno, eso es el sustento.

El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación ha hecho, me parece, una propuesta congruente en su labor, no sólo evalúa los resultados educativos incluyendo, por supuesto, las habilidades de lectura, sino que ha diseñado y difundido materiales para valorar, lo puse en mayúsculas, para Valorar las acciones educativas.

Quiero referirme a los informes anuales y otros documentos que nos ayudan a comprender mejor nuestro sistema educativo, pero también ha realizado estos magníficos materiales para apoyar la práctica educativa que recomiendo que los busquen, ahora que están acá en el INEE, les dicen MAPE, los MAPE, en los que se ocupa, y también lo pongo con mayúsculas, de ofrecer a los docentes información, estrategias y reflexiones enfocadas a mejorar la práctica en los salones de clase que, en contraste con las acciones multitudinarias y mediáticas para promover la lectura de libros, da en el meollo de la cuestión: atender con

detalle, desde la minucia efectiva, la formación de usuarios de la cultura escrita, no sólo de lectores.

En este mismo sentido van los materiales que ha publicado cada 3 años la Dirección de Proyectos Internacionales y Especiales del INEE que dirige María Antonieta. Por ejemplo publicó PISA para Docentes, también lo recomiendo muy ampliamente.

Después fue PISA en el Aula, con estrategias específicas para trabajar textos en el salón de clase y bueno la colección que ahora se presenta, que es La Competencia Lectora desde PISA.

Los cuadernos de esta colección La Competencia Lectora desde PISA, y aquí me disculpo por hablar a nombre de las otras autoras pero conocí el trabajo desde que se iba gestando, contiene un aporte importante en el sentido de considerar la lectura y otros aspectos de lenguaje como una actividad compleja que implica el uso de diferentes tipos de texto.

Aquí van a encontrar, si los abren al azar, van a encontrar que hay un página de una revista, una copia de un cartel, un folletito, porque le apuestan estos cuadernos a una lectura más diversa en el sentido de qué es lo que se lee.

Que implica el diferente uso de tipo de textos y de diversas estrategias que favorecen la comprensión, aunque los cuadernos están destinados a docentes de secundaria y de preparatoria considero que pueden ser leídos y aprovechados también por los alumnos y que además pueden ser usados por personas interesadas en encontrar estrategias, señales textuales o preguntas que ayuden a mejorar la comprensión de algunos tipos de texto y el desarrollo del lenguaje en general.

Muchas gracias.

=====00=====